

EDICIÓN
54

Julio / 2020

EL FARO

PRODIGIOS CÓSMICOS

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Desde los orígenes de la humanidad, el hombre debió estar muy impresionado por los elementos meteorológicos que afectaban en su vida, seguridad, ganados y cosechas; el sol, la luna y sus facetas; la lluvia, el rayo, el trueno y el arco iris; terremotos, erupciones volcánicas y muchos más que podríamos mencionar; debido a esto, muchos pueblos desde la antigüedad, decidieron aplacar mediante sacrificios, la ira de los dioses, que se manifestaba por medio de fenómenos atmosféricos que no podían explicar. Cabe indicar que, la Biblia nos relata que en el principio no había ningún arbusto en la tierra, ni había brotado ninguna planta del campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre para labrarla y se levantaba de la tierra un vapor que regaba toda la superficie del suelo (Génesis 2:5,6). La lluvia es una bendición tanto para la tierra, como para el hombre que se sustenta de ella, como dice la Palabra, si obedecemos los mandamientos del Señor, de amarle y servirle de todo corazón y con toda el alma, Él dará a nuestra tierra la lluvia a su tiempo, lluvia temprana y tardía, para que recojamos grano, mosto y aceite (Deuteronomio 11:13,14).

También dice que cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia por nuestro pecado, si oramos, confesamos su nombre y nos volvemos de nuestro pecado; el Señor escuchará desde los cielos, perdonará el pecado de sus siervos y de su pueblo, enseñándonos el camino por donde debemos andar y enviará su lluvia sobre la tierra (1 Reyes 8:35,36). Durante el reinado de Acab y Jezabel, el Señor envió a Elías tishiá, uno de los moradores de Galaad, a decir a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca. Después de esto Dios envió al profeta al arroyo de Querit, donde fue alimentado sobrenaturalmente, después de un tiempo, el Señor le mandó que fuera a Sarepta de Sidón, a la casa de una pobre viuda, que solamente tenía un poco de harina y de aceite. Elías pidió que le hiciera una pequeña torta de pan y le dijo: No temas; ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y tráemela; después harás para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja, ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señor mande lluvia sobre la faz de la tierra (1 Reyes Cap. 17). Después de muchos días, la palabra del Señor vino a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab y enviaré lluvia sobre la faz de la tierra. Cuando Acab vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú,

perturbador de Israel? Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos del Señor y habéis seguido a los baales. El profeta pidió que se reuniera en el monte Carmelo, a todo Israel junto con los profetas de Baal, dios de la lluvia, el trueno y la fertilidad y de Asera para presentar sacrificio y el que prendiera fuego, sería el altar del Dios verdadero. Resultó ser que el altar de Baal no encendió, mas el altar de Jehová, luego de ser reparado y mojado; a ruego de Elías, descendió el fuego de Dios y el pueblo convirtió su corazón de regreso al Señor. Como podemos ver Elías realizó, varios prodigios cósmicos a lo largo de su ministerio. Elías subió a orar a la cumbre del Carmelo y ordenó a su crido que viera hacia el mar siete veces y a la séptima vez, vio una nube tan pequeña como la mano de un hombre subía del mar. Y dijo: Sube y di a Acab: Prepara tu carro y descende, para que la fuerte lluvia no te detenga.

Y sucedió que al poco tiempo, el cielo se oscureció con nubes y viento y hubo gran lluvia (1 Reyes Cap. 18). Hay algunas palabras tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que se traducen como prodigio, tales como palá (H6381) maravilla, milagro, cosa portentosa; mofet (H4159) maravilla, milagro, portento; ot (H226) maravilla, señal y finalmente, téras (G5059) prodigio, maravilla. En todos los casos indica un acto o manifestación especial del poder de Dios, como es el de la palabra mofet, que describe algunas de las plagas que Dios puso sobre los egipcios a través de Moisés y Aarón. En esta oportunidad veremos algunos prodigios cósmicos, que el Señor realizó por medio de sus siervos; como cuando se detuvo la luna en Ajalón y el sol en Gabaón, para darle la victoria a Josué y a los hijos de Israel o el día en el que el sol retrocedió en las gradas de Acáz, como señal de que el rey Ezequías, sanaría de su enfermedad, para vivir quince años más. También veremos el dominio que Dios ejerce sobre los elementos, como cuando Jesús paró la tormenta (Mateo 4:35-40). Es nuestro anhelo que esta edición nos haga reflexionar, sobre el poder y la soberanía de nuestro Señor. Como dice la Palabra: Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera (Juan 5:19). Y agrega: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18).



Director General

Profeta Pedro Legrand

Portada y Edición

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

Si esta revista te ha bendecido

**Puedes enviar tu colaboración
al No. de cuenta: 02-0018258-6**

**A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones
Banco: G&T Continental**



LA ROCA

Para fines didácticos vamos a hablar un poco sobre las rocas, para entender qué papel juegan en nuestra vida no solamente hablando naturalmente, sino también espiritualmente. Comencemos viendo el rol que tienen en el ámbito de la construcción; como ejemplo tenemos la roca caliza, de donde se obtiene el cemento, con el cual se unen los ladrillos, se hacen formaletas, fundiciones, etc.; tenemos también las rocas que se usan en la fundición de los cimientos de un edificio; el mármol, que se usa a manera ornamental. En la naturaleza vemos la importancia de las mismas, pues las raíces de los árboles se alimentan de los minerales encontrados en ellas, para crecer y desarrollarse fuertes. Como podemos observar ciertamente las rocas juegan parte importante en nuestra vida cotidiana, aún más en lo espiritual, el Señor nos habla y nos dice: Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca (Mateo 7:24-25); que extraordinaria palabra, hablando de la construcción ahora espiritual, pero ¿De qué roca nos están hablando? Dice la Escritura: Este Jesús es la piedra desechada por vosotros los constructores, pero que ha venido a ser la piedra angular. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos (Hechos 4:11-12).

Esta Roca (Jesucristo), fue dispuesta y manifiesta desde tiempos antiguos, con el fin de que entendiéramos el amor de Dios por nosotros. El apóstol Pablo nos dice en la carta a los corintios: Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y todos pasaron por el mar; y en Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo (1 Corintios 10:1-4). De aquí en adelante veremos este hermoso prodigio del Señor, cómo Él usó la roca para manifestarse a su pueblo, desde el tiempo del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento y aún a la eternidad. Para iniciar, hablaremos de Jacob, quien al salir de Beerseba fue a Harán y llegando a Betel, cuando llegó a cierto lugar y pasó la noche allí, porque el sol se había puesto; tomó una de las piedras del lugar, la puso de

cabecera y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño y he aquí, había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo; y he aquí, los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. En el extremo de la escalera el Señor estaba sentado en su trono (Génesis 28:11-13). El prodigio maravilloso del cual fue testigo Jacob, es la Roca ungida, revelada como el camino hacia el Padre, el Señor Jesús dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6), este podríamos decir que es el alfa de Cristo. Sigamos adelante hasta el antiguo Egipto, lugar donde Israel pasó más de cuatrocientos años bajo el cautiverio y esclavitud del Faraón, rey de aquella tierra. Después de estar tanto tiempo bajo aquel yugo, el clamor de Israel llegó a la presencia de Jehová y Él escogió a un hombre hebreo, llamado Moisés, para ser el libertador de Israel. Después de que el pueblo saliera de Egipto y que los carros de Faraón quedaran bajo las aguas, el pueblo peregrinó por el desierto camino a la tierra prometida; en el trayecto a Canaán, Israel caminaba, pero siempre recordaba la vida y comida de Egipto y se quejaba en gran manera en contra de Moisés y tentaban al Señor. El pueblo marchó por jornadas desde el desierto de Sin, conforme al mandamiento del Señor y un día acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera, así que ellos murmuraron en contra de Moisés, por lo que él dijo al Señor: ¿Qué haré con este pueblo? Un poco más y me apedrearán.

Y el Señor respondió: Pasa delante del pueblo y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel y toma en tu mano la vara con la cual golpeaste el Nilo y ve. He aquí, yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña y saldrá agua de ella para que beba el pueblo. Y así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel y de la roca brotó agua y todo el pueblo bebió (Éxodo 17:4-6). Esta es la primera vez que el Señor se mostró delante de Israel, como una roca de su salvación como dice el salmista: Con todo, Dios es mi rey desde la antigüedad, el que hace obras de salvación en medio de la tierra. Tú dividiste el mar con tu poder; quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas. Tú aplastaste las cabezas de Leviatán; lo diste por comida a los moradores del desierto. Tú abriste fuentes y torrentes; tú secaste ríos inagotables (Salmos 74:12-15). Israel adoptó la roca como una señal de salvación para ellos y en algunas ocasiones se erguían montículos de rocas, para señalar algún pacto o algún hecho extraordinario; el ejemplo claro de lo expuesto anteriormente, lo podemos observar cuando Israel cruzó el Jordán,

lugar donde el Señor abrió las aguas y su pueblo pasó en tierra seca (Josué cap. 4), así la Roca recordaría a su pueblo, la magnificencia de Su poder. En el tiempo de los Jueces, el Señor escogió a un hombre llamado Gedeón, para liberar a su pueblo de la opresión de los madianitas, este hombre fue testigo de un milagro extraordinario, dice la Biblia: Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y el pan sin levadura, ponlos sobre esta peña y derrama el caldo. Y así lo hizo. Entonces el ángel del Señor extendió la punta de la vara que estaba en su mano y tocó la carne y el pan sin levadura; y subió fuego de la roca que consumió la carne y el pan sin levadura. Y el ángel del Señor desapareció de su vista. Al ver Gedeón que era el ángel del Señor, dijo: ¡Ay de mí, Señor Dios! Porque ahora he visto al ángel del Señor cara a cara. Y el Señor le dijo: La paz sea contigo, no temas; no morirás (Jueces 6:20-23). Como vemos, delante de Gedeón el fuego subió de la roca para consumir la ofrenda de aquel hombre y este es figura del fuego de la revelación, pues en ese momento Gedeón entendió quién era el que le hablaba.

También podemos hablar de David, un hombre conforme al corazón del Señor, una vez fue a visitar a sus hermanos, quienes estaban en el frete de batalla y se enteró, que el rey Saúl, premiaría espléndidamente al hombre que peleara contra el paladín de los filisteos, llamado Goliat. David escogió del arroyo cinco piedras lisas y las puso en su saco de pastor y con la honda en la mano se acercó al filisteo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado... David metió la mano en su saco, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se hundió en su frente y Goliat cayó a tierra sobre su rostro. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra e hirió al filisteo y lo mató (1 Samuel 17:40-51). Como podemos ver, David tomó en su mano de las cinco piedras una piedra escogida, que es figura del Señor Jesucristo, quien nos da la victoria sobre nuestros enemigos. Por lo tanto, escuchemos lo que dice el apóstol Pedro en relación a la Roca eterna: Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:4-5).

EL SOL Y LA LUNA

La narrativa del comienzo de todas las cosas que encontramos en el libro del Génesis, dice: E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominio del día (Sol) y la lumbrera menor (Luna) para dominio de la noche; hizo también las estrellas (Génesis 1:16). Como podemos notar, el Señor no solo creó estas lumbreras como un adorno, sino que también tenían un propósito dentro de la creación, se les entregó poder a cada una para regir su dominio, es decir que estas lumbreras son potestades celestiales. Se dice poco de las funciones del sol en la Biblia, pero sabemos que el sol nos provee de su calidez, que donde sus rayos tocan la tierra esta es fecunda y donde el sol es más tenue, hay un frío intenso. El sol es figura de la gloria de Dios, que trae para su pueblo salvación, dice la Escritura: Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo (Malaquías 4:2). También dice: ...Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45). El sol como tal, al igual que Dios tiene la facultad de traer vida, como de traer destrucción, por eso dice la Biblia, que Dios es un Dios de amor, pero también es un fuego consumidor (1 Juan 4:8; Hebreos 12:29). Como dijo un hombre sabio alguna vez: El mismo sol que derrite la cera, endurece el cemento. Ahora bien, de la luna dice la Escritura: Él hizo la luna para medir las estaciones... (Salmos 104:19).

Y agrega el Señor: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche y sean para señales y para estaciones y para días y para años... (Génesis 1:14-15). Esto nos deja ver una separación entre luz y tinieblas, no solamente natural, sino también espiritual; después de la caída del hombre por el pecado, dice la Biblia que el Señor dijo a Adán: ...Maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra... (Génesis 3:17-19). El hombre se constituyó en enemigo del Señor a causa del pecado y de alguna manera las lumbreras se volvieron en su contra, pues cuando el Señor dijo al hombre que con sudor comería el pan, no solo hablaba del esfuerzo físico por el trabajo, sino también del calor abrazador del sol sobre el hombre y la tierra. Pero como sabemos el Señor siendo misericordioso con el hombre, dispuso redimir a la humanidad y por eso para los que confían en Él, el Señor

dice: He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te herirá de día, ni la luna de noche (Salmos 121:4-6). En cambio a los incrédulos, les pasa como a Jonás que siendo rebelde, se dispuso en su contra la tormenta, el pez y el sol. Este último le heriría la cabeza, para mostrarle que Dios tendría misericordia de la gran ciudad de Nínive (Jonás cap. 1;2;3;4). O de Sísara, quien peleó en contra de Débora y Barak; del cual dice la Escritura: Desde los cielos las estrellas pelearon, desde sus órbitas pelearon contra Sísara (Jueces 5:20). Lo que nos muestra la magnificencia de nuestro Dios y su poder sobre el cosmos, ¡Que poderoso es nuestro Dios, aleluya! Muchas personas a lo largo de la historia, se tomaron el trabajo de conocer y entender los cuerpos celestes, sus tiempos, su significado y aun su poder, dando lugar así a lo que se conoce como astronomía y astrología, esta última está íntimamente ligada a la hechicería y esta a su vez con la idolatría; civilizaciones como la egipcia, los sumerios, los druidas, entre otros, tomaron la luna como un elemento intrínseco de sus cultos y rituales. En la tierra de Egipto, Israel pasó cuatrocientos treinta años en esclavitud y esto dio lugar a que el pueblo fuera contaminado con la idolatría de aquella nación.

Cuando el Señor sacó a Israel de la tierra de Egipto y después de librarlos de la mano de Faraón, el Señor dijo a su pueblo en Horeb de en medio del fuego, que se guardaran de no hacerse figuras talladas de ninguna clase y agregó: No sea que levantes los ojos al cielo y veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo y seas impulsado a adorarlos y servirlos, cosas que el Señor tu Dios ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. Pero a vosotros el Señor os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que fuerais pueblo de su heredad como lo sois ahora (Deuteronomio 4:15-20). Pero ¿Por qué el Señor diría tal cosa? Como ya dijimos el Señor rige sobre todo el cosmos, así no hay nada, ni nadie más alto que el Señor, es por esta razón que nuestro corazón le pertenece al Rey de reyes y Señor de señores, pues nos ha comprado a precio de sangre, la sangre de su Hijo Jesucristo. Después de recibir esta revelación, Israel, se dirigió a la tierra que el Señor les había prometido y luego de cuarenta años en el desierto llegaron a la tierra prometida, Josué el ayudante de Moisés quedó en lugar de su mentor para dirigir a Israel a través de aquella tierra, en su

camino el primer obstáculo que encontraron fue Jericó, lugar que estaba bien protegido por una muralla, pero esta fue destruida por Dios. Así Israel se fue abriendo paso y fue conquistando la tierra poco a poco, hasta que llegó a la tierra de Gabaón, ciudad que hizo la paz con ellos y el pueblo moró en su tierra; esto desagradó al rey Adonisedec, rey de Jerusalén, pues el rey oyó que Josué e Israel, habían capturado a Hai y que la habían destruido por completo como habían hecho con Jericó y con su rey; por esto tuvo gran temor, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales y porque era más grande que Hai y todos sus hombres eran valientes. Entonces el de Jerusalén, mandó mensaje a los reyes amorreos, diciendo: Subid a mí y ayudadme y ataquemos a Gabaón, porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. Se reunieron, pues, los cinco reyes de los amorreos y lucharon contra Gabaón, al verse rodeados, los de Gabaón enviaron un mensaje a Josué diciendo: No abandones a tus siervos; sube rápidamente a nosotros, sálvanos y ayúdanos... Josué y el ejército de Israel subió en su auxilio y el Señor dijo a Josué: No les tengas miedo, porque los he entregado en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir.

Al llegar el Señor los desconcertó e Israel hirió a los enemigos y persiguió a los restantes, pero el Señor arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que mataron a espada los hijos de Israel. Entonces Josué habló al Señor y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón y tú luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Y el sol se detuvo en medio del cielo y no se apresuró a ponerse como por un día entero. Y ni antes ni después hubo día como aquel, cuando el Señor prestó atención a la voz de un hombre; porque el Señor peleó por Israel (Josué 10:1-14). Tremenda enseñanza la que recibimos en este extracto de la Escritura, Josué e Israel, defendieron a sus aliados, pero el Señor estaba en el asunto; el Señor nos muestra un asombroso prodigio controlando los elementos cósmicos, ratificando su poder, haciendo caer el granizo y parando al sol y la luna para que su pueblo terminara su trabajo; para nosotros en este tiempo de confinamiento es una enseñanza, pues nos encontramos en una guerra y el tiempo no nos alcanza, pero roguemos al Señor para que pare aun a los elementos, para que podamos concluir la obra por la cual el Señor nos ha llamado.

EL DIOS DE LAS LLUVIAS

La lluvia se puede definir como un fenómeno atmosférico, que inicia con la condensación del vapor, formando nubes de las cuales desciende el agua. A través de la lluvia, los ambientes son reabastecidos del agua que pierden naturalmente, a través del ciclo de evaporación, en caso de que el agua no retorne, se forma un ambiente seco y árido, en el cual se hace muy difícil vivir. La palabra de Dios nos dice que en los orígenes de los cielos y la tierra, no había arbustos, ni había brotado ninguna planta del campo, porque el Señor no había enviado lluvia, ni había hombre para labrar la tierra; pero se levantaba un vapor de la tierra que regaba toda la superficie, entonces el Señor creó al hombre del polvo y lo puso en el huerto del Edén, donde hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer (Génesis 2:4-9). Esto nos muestra que el Señor, es quien cubre de nubes los cielos, el que provee lluvia para la tierra, el que hace brotar la hierba en los montes (Salmos 147:8). Más adelante la Escritura nos dice que a causa de la caída del hombre, la tierra se llenó de violencia y aumentó a tal grado que el Señor, se arrepintió de haber hecho al hombre, por lo que dispuso destruir la tierra con un diluvio. Noé halló gracia a los ojos de Dios y le dijo que construyera un arca, para que se pudieran salvar él y su familia; entonces llovió sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches; pereció todo ser viviente, desde el hombre hasta los ganados, los reptiles y toda ave del cielo.

Tiempo después las aguas decrecieron y Noé pudo salir del arca junto a su familia, entonces el Señor habló con Noé y sus hijos diciendo: Yo establezco mi pacto con vosotros y nunca más volverá a ser exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre Yo y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por todas las generaciones, pongo mi arco en las nubes y será por señal del pacto entre Yo y la tierra (Génesis 9:11-13). Vemos que el Señor, creó en la tierra un ambiente propicio en el que el hombre puede subsistir, como dice la Biblia: Mientras la tierra permanezca, la siembra, la siega, el frío, el calor, el verano, el invierno, el día y la noche nunca cesarán (Génesis 8:22). La lluvia es muy importante para el ser humano, podemos ver, que la distribución de la población en el mundo, se hace en función de las lluvias, cuando las precipitaciones son escasas trae como consecuencia la despoblación humana, vegetal y animal; un ejemplo de estas zonas con pocas lluvias son los desiertos, como el de la Puna de Atacama y gran parte de la Patagonia, donde las precipitaciones no suelen pasar de 150 ml al año. La palabra de Dios nos dice que el pueblo de Israel fue liberado de Egipto. Cuando el Señor comisionó a Moisés para libertar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, le dijo que también endurecería el corazón de Faraón y no los dejaría ir, pero el Señor mostraría su gloria en Faraón por medio de las plagas, dentro de las

cuales podemos ver la lluvia de granizo muy pesado, así también hizo Dios muchos más prodigios por mano de Moisés. Este prodigio nos recuerda lo que sucedió en tiempos de Josué, cuando subió a Gabaón para defender al pueblo de los reyes de los amorreos. Vino Josué sobre los amorreos de repente desde Gilgal y el Señor los desconcertó y los hirió con gran matanza en Gabaón. Y los persiguió por el camino de la subida de Bet-horón y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y sucedió que mientras huían delante de Israel, cuando estaban en la bajada de Bet-horón, el Señor arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca y murieron y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que mataron a espada los hijos de Israel (Josué 10:9-11). Israel tenía un problema ya que siempre se apartaba del Señor y por esto fueron entregados muchas veces en manos de sus enemigos. En una de esas ocasiones, los madianitas acechaban a Israel y el Señor se acercó a un hombre llamado Gedeón, este varón fue testigo de varios prodigios que el Señor hizo delante de sus ojos, como cuando el ángel del Señor hizo que subiera fuego de la roca (Jueces cap. 6).

Al ver Gedeón que el Señor lo había escogido para vencer a los madianitas, él dijo al Señor: Si has de librar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí, yo pondré un vellón de lana en la era. Si hay rocío solamente en el vellón y toda la tierra queda seca, entonces sabré que librarás a Israel por mi mano como has dicho. Y así sucedió. Cuando se levantó temprano en la mañana, exprimió el vellón y escurrió el rocío del vellón, un tazón lleno de agua. Y Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí si hablo otra vez; te ruego que me permitas hacer otra vez una prueba con el vellón; que ahora quede seco el vellón y haya rocío en toda la tierra. Así lo hizo Dios aquella noche, porque solamente quedó seco el vellón y había rocío en toda la tierra (Jueces 6:36-40). Este suceso tan impresionante, nos deja saber que el Señor, es el Dios de las lluvias torrenciales, que pueden acabar con todo, como del delicado rocío que toca las plantas. En el tiempo en que Samuel era juez, un día se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a él en Ramá y le dijeron: Mira, has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos. Ahora pues, danos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones y así despreciaron al Señor su Dios (1 Samuel 8:4-5). Días después Samuel dijo al pueblo: Presentaos ahora y ved esta gran cosa que el Señor hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré al Señor, para que mande truenos y lluvia. Entonces conoceréis y veréis que es grande la maldad que habéis hecho ante los ojos del Señor, al pedir para vosotros un rey.

Clamó Samuel al Señor y el Señor envió aquel día truenos y lluvia y todo el pueblo temió grandemente al Señor y a Samuel (1 Samuel 12:16-18). Podemos ver en esta porción de la Palabra, el poder manifiesto del Señor en este prodigio, con el que confrontó a su pueblo por su ofensa, habiendo menospreciado su soberanía. Tiempo después hubo en Israel un rey llamado Acab, que hizo lo malo a los ojos de Dios, más que todos los que le precedieron, no bastándole con esto, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios; sirvió a Baal y lo adoró. Entonces Elías tsebíta de los moradores de Galaad, dijo a Acab por mandato del Señor: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca (1 Reyes 16:30; 17:1). El pueblo de Israel ya no servía a Jehová su Dios, sino a Baal y Asera, dioses de la fertilidad de los sidoneos. Por esto el Señor pregunta: Pero ¿Hay entre los ídolos de las naciones alguno que haga llover? ¿O pueden los cielos solos dar lluvia?... (Jeremías 14:22). Por esta razón el Señor envió a su siervo Elías a confrontar a Acab, Jezabel y sus falsos profetas en el monte Carmelo y a hacer volver el corazón del pueblo al Señor su Dios (1 Reyes 18:21-41).

Después del enfrentamiento entre Elías y los profetas de Baal, el profeta subió a la cumbre del Carmelo y dijo a su criado: Sube ahora y mira hacia el mar... Y sucedió que a la séptima vez, él dijo: He aquí, una nube tan pequeña como la mano de un hombre sube del mar... al poco tiempo, el cielo se oscureció con nubes y viento y hubo gran lluvia. Y Acab montó en su carro y fue a Jezreel (1 Reyes 18:42-45). Dicho lo anterior, el Señor mostró su poderío a través del prodigio de cerrar y abrir los cielos, destruyendo así la reputación de Baal y Asera, los supuestos dioses de la lluvia y la fertilidad. Por este motivo, aunque parezca imposible debemos mantener siempre la fe en el Señor y darle toda la adoración a Él, pues Elías era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, oró fervientemente para que no lloviera y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto (Santiago 5:17-18). Si no apartamos nuestra mirada de nuestro hacedor y le obedecemos, el Señor abrirá para nosotros su buen tesoro, los cielos, para dar lluvia a nuestra tierra a su tiempo y para bendecir toda la obra de nuestras manos... (Deuteronomio 28:12). Y por último vemos a Jesús el Hijo de Dios, manifestando la gloria del Padre y sus atributos divinos, mandó a calmar las aguas (Mateo 8:23-27) asimismo en otra ocasión caminó sobre las aguas y calmó la lluvia y la tempestad (Mateo 14:22-33), Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación; dejando en claro que Dios rige sobre todos los elementos (Colosenses 1:15).

LAS GRADAS DE ACÁZ

La Biblia nos relata que cuando Dios comenzó a crear el cielo y la tierra, no tenía forma, ni había en ella nada que tuviera vida. Las aguas estaban cubiertas por una gran oscuridad, pero sobre la superficie del agua se movía el espíritu de Dios. Dijo entonces Dios: ¡Quiero que haya luz! Y al instante hubo luz! Al ver Dios la belleza de la luz, la apartó de la oscuridad (Génesis 1:1-4). También dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche y sean para señales y para estaciones y para días y para años; y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominio del día y la lumbrera menor para dominio de la noche e hizo también las estrellas. Y Dios las puso en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra y para dominar en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno (Génesis 1:13-18). Como podemos ver el Señor hizo el sol, la luna y las estrellas para ser señales en el firmamento, que constantemente deben recordarnos la grandeza de la gloria de Dios. Cuando Noé y su familia salieron del arca después del diluvio, Noé edificó un altar al Señor y el Señor se agradó con el aroma que subía y dijo que nunca volvería a maldecir la tierra por causa del hombre y agregó: Mientras la tierra permanezca, la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cesarán (Génesis 8:20-22).

El Señor llamó a un hombre de Ur de los caldeos llamado Abram, a quien dijo que saliera de su tierra y de su parentela a una tierra que le mostraría, le prometió hacerlo una gran nación y aunque Abram y su esposa Saraí eran ya mayores y sin hijos, el Señor los bendijo, les dio un hijo en su vejez a quien llamaron Isaac y por medio de él, llegaron a ser una gran nación. Dios reinaba sobre ellos y los guiaba por medio de patriarcas, jueces y profetas, pero el pueblo pidió a Samuel que les diera un rey, como el que tenían las otras naciones de la tierra; y el Señor les dio a Saúl, a quien removió del trono debido a su pecado para dárselo a David, un hombre conforme a su corazón; a quien el Señor dijo que si guardaba sus mandamientos, lo prosperaría donde quiera que fuera y agregó: Si tus hijos guardan mi camino, andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y

con toda su alma, no faltará hombre sobre el trono de Israel (1 Reyes 2:3,4). Posteriormente debido a los pecados del rey Salomón, el Señor dividió el reino del norte en las diez tribus de Israel y las dos tribus del sur que formaron Judá. Ezequías fue el decimotercer rey del reino de Judá; gobernó al rededor del año 724 al 695 a.C., fue hijo del rey Acáz y de Abiyah, también conocida como Abi (2 Reyes 18:1-2; 2 Crónicas 29:1). El nombre Ezequías es una variación de Ezequiel, que significa: Dios es mi fuerza o El que tiene fuerza divina. Acáz no hizo lo recto ante los ojos del Señor, sino que anduvo en los pecados de los reyes de Israel y aun hizo pasar a sus hijos por el fuego, conforme a las abominaciones de las naciones enemigas de Israel. Aconteció por aquel tiempo que Rezin, rey de Aram (Siria) y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatir contra ella, pero no pudieron tomarla. El Señor dijo a Isaías que fuera con su hijo Sear-jasub (un remanente regresará, volverá) y le dijera que no temiera a esos dos tizones encendidos, pues no prevalecerían ni se cumpliría su amenaza.

Como Acáz había puesto su confianza en Asiria más que en Dios, el Señor le volvió a hablar y le dijo que le pidiera una señal, pero Acáz no quiso pedirla, entonces Isaías dijo: El Señor mismo te dará una señal: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel. Comerá cuajada y miel hasta que sepa lo suficiente para desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, será abandonada la tierra cuyos dos reyes tú temes (Isaías 7). Aunque sabemos que es una profecía mesiánica (Mateo 1:23), algunos consideran que pudo referirse a Ezequías. Antes de morir Acáz destruyó los utensilios de la casa de Dios, cerró las puertas de la casa del Señor e hizo para sí altares en cada rincón de Jerusalén, provocando a ira al Señor (2 Crónicas 28:24-27). Ezequías reinó junto a su padre Acáz durante catorce años, luego reinó por sí mismo durante dieciocho años y por último gobernó con su hijo Manasés durante once años, para hacer un total de cuarenta y tres años. Durante el reinado de Ezequías Israel fue destruida (722 a.C.), probablemente esto fue lo que hizo que Ezequías emprendiera la reforma de Judá (2 Crónicas cap. 29-32 e Isaías cap. 36-39); hizo lo recto ante los ojos del Señor y en el primer año de su reinado, abrió y reparó las puer-

tas de la casa del Señor, hizo venir a los sacerdotes y levitas para que se santificaran y santificaran la casa del Señor e hizo pacto con el Señor para que se apartara su ira. Aquel día toda la asamblea adoró al Señor con cantos y trompetas mientras presentaban el holocausto; asimismo restableció la fiesta de la pascua (2 Crónicas 29:2-30; 2 Crónicas 30). Senaquerib rey de Asiria vino a invadir Judá, pero Ezequías e Isaías oraron y el Señor envió un ángel que destruyó a todo guerrero y así regresó avergonzado a su tierra, salvando el Señor a Ezequías, a quien Dios bendijo y prosperó grandemente (2 Crónicas 32). En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte y el profeta Isaías le dijo: Así dice el Señor: Pon tu casa en orden, porque morirás y no vivirás. Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró al Señor y dijo: Te ruego, oh Señor, que te acuerdes ahora de cómo yo he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro y he hecho lo bueno ante tus ojos. Y Ezequías lloró amargamente. El Señor dijo a Isaías: Ve y di a Ezequías: Así dice el Señor, Dios de tu padre David: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí, añadiré quince años a tus días. Y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria y defenderé esta ciudad. Esta será para ti la señal del Señor, de que el Señor hará lo que ha dicho: He aquí, haré que la sombra en las gradas, que ha descendido con el sol en las gradas de Acáz, vuelva atrás diez grados. Y la sombra del sol retrocedió diez grados en las gradas por las que había descendido (Isaías 38:1-8).

El prodigio realizado por Dios a favor de Ezequías consistió en hacer que la sombra del sol volviera a subir diez gradas, la palabra hebrea maalá, se traduce como elevación, grada o peldaño, aunque algunos la decantan como reloj de sol o cuadrante cuyo uso se remonta a Babilonia y Egipto. Según algunos, quince grados (15 °) en un reloj de sol equivalen a una hora, entonces 10 grados (10 °) corresponden a 40 minutos. No sabemos exactamente lo que sucedió, no sabemos si la sombra solamente afectó las gradas de Acáz o pudo ser el retroceso de la tierra en su movimiento rotatorio o aún más, que Dios haya retrocedido el movimiento del universo; sea como fuere, lo que sí sabemos es que Ezequías puso en Dios su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió al Señor y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que el Señor prescribió a Moisés (2 Reyes 18:5-6). Esto nos enseña que debemos poner nuestra confianza en el Señor, como dice la Palabra: Pon tu vida en sus manos, confía plenamente en Él y Él actuará en tu favor; así todos verán con claridad que tú eres justo y recto (BLS Salmo 37:5,6).

NUBE Y FUEGO

La primera vez que el hombre tuvo contacto visible con el fuego, según la biblia, fue luego de su destitución y expulsión del huerto del Edén, dice la Escritura: Y el Señor Dios lo echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado. Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis 3:23-24). La palabra encendida, viene de la raíz primaria hebrea laját, H3857 abrasar, encender, flama, fuego, llama, quemar. Como podemos notar, el Señor hizo este prodigio usando el fuego, la espada siendo figura de la Palabra y el fuego figura del Espíritu Santo, quedaron como guardianes del camino hacia el árbol de la vida, que fue abierto para los que creen en su nombre. El fuego tiene varias connotaciones en la Biblia tales como: La gloria de Jehová, la santidad, la protección de su pueblo, la ira de Dios, el poder de la Palabra, entre otras; esto lo podemos ver tipificado en los relatos que contiene la palabra de Dios, entre ellos veamos el caso de Sodoma y Gomorra, lugar donde el Señor envió a sus ángeles y fue certificado, que aquella tierra había pecado en gran manera e hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego... (Génesis 19:24-25). Este prodigio tan terrible y poderoso, nos hace ver que el juicio de Dios, se derrama sobre los impíos, pero a la vez nos muestra su misericordia salvando al justo Lot (2 Pedro 2:6-9).

Otra de las historias que nos muestra los prodigios del Señor, es la de Moisés dirigiendo al pueblo de Israel en su trayectoria en el desierto. Moisés apacentaba las ovejas en Horeb, monte de Dios, lugar donde vio que una zarza ardía y no se consumía. Moisés se acercó para ver esta maravilla (prodigio), por qué la zarza no se quemaba. Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza... (Éxodo 3:3-12). Como podemos ver, en este prodigio de Dios, Moisés se sorprendió al ver que la zarza, la que es fácilmente inflamable, no se consumía, pues el ángel del Señor, estaba sobre ella. Esto nos da a entender que el fuego purificador del Señor, limpia en nosotros las impurezas que hay en nuestro ser, pero no nos consume, mientras que el fuego del pecado nos destruye. Esto nos recuerda lo que sucedió con los jóvenes hebreos amigos de Daniel. Por aquel tiempo el rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro y ordenó diciendo: Se os ordena a vosotros, pueblos, naciones y lenguas, que al sonido de los instrumentos, el que no se postre y adore, será echado inmediatamente en un horno de fuego ardiente. Algunos caldeos se presentaron y acusaron a los judíos Sadrac, Mesac y Abed-nego, de no servir a sus dioses y no adorar la estatua del rey. Y el rey dijo a los jóvenes: ¿Estáis dispuestos ahora, para que cuando oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho?

Porque si no la adoráis, inmediatamente seréis echados en un horno de fuego ardiente. Ellos respondieron que no la adorarían y fueron echados al horno de fuego siete veces calentado. Entonces estos hombres fueron atados y arrojados con sus mantos, sus túnicas, sus gorros y sus otras ropas en el horno. Aquellos hombres cayeron en medio del fuego ardiente, Nabucodonosor se espantó, y levantándose apresuradamente preguntó a sus altos oficiales: ¿No eran tres los hombres que echamos atados en medio del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Ciertamente, oh rey. Él dijo: ¡Mirad! Veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego, sin sufrir daño alguno y el aspecto del cuarto, es semejante al de un hijo de los dioses. Entonces el rey se acercó a la puerta del horno y llamó a los hombres, quienes salieron de en medio del fuego, ya que no había tenido efecto alguno sobre sus cuerpos, ni el cabello de sus cabezas se había chamuscado, ni sus mantos habían sufrido daño alguno, ni aun olor del fuego había quedado en ellos; el rey bendijo al Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Como podemos ver a traves de este prodigio, el Señor mostró su gloria, no solamente a aquellos hombres que habían confiado en Él, sino a Nabucodonosor y a sus oficiales, quienes tuvieron que reconocer, la gloria de nuestro Dios.

El rey dijo: Por tanto proclamo un decreto, de que todo pueblo, nación o lengua, que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado y sus casas reducidas a escombros, ya que no hay otro dios que pueda librar de esta manera (Daniel cap. 3). Volviendo a Moisés, debemos hacer mención a los prodigios que realizó Dios, por medio de la mano de su siervo, como en el caso de las plagas que sufrieron los egipcios, debido a la dureza del corazón de Faraón, que no dejaba en libertad al pueblo de Israel para que fueran a adorar al Señor en el desierto. El Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga granizo en toda la tierra de Egipto; entonces el Señor envió truenos y granizo y cayó fuego sobre la tierra (Éxodo Cap. 9). Cuando salieron de Egipto, Faraón se arrepintió de haberlos dejado ir y salió con su ejército a perseguirlos, Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación del Señor; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros, mientras vosotros os quedáis callados... Y el ángel de Dios que había ido delante del campamento de Israel, se apartó e iba tras ellos y la columna de nube que había ido delante de ellos, se apartó y se les puso detrás. Y vino a colocarse entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel y estaba la nube junto con las tinieblas; sin embargo, de noche alumbraba a Israel y en toda la noche no se acercaron los unos a los otros (Éxodo 14:13-20). Este prodigio,

nos muestra que el Señor, nos guarda de nuestros perseguidores, como dice la Biblia: Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me ocultará; sobre una roca me pondrá en alto. Entonces será levantada mi cabeza sobre mis enemigos que me cercan y en su tienda ofreceré sacrificios con voces de júbilo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor (Salmos 27:5-6). Cabe mencionar que, cuando Moisés iba de camino por el desierto con el pueblo de Israel, no iba solo, pues el Señor iba con él y su presencia se manifestaba por la nube que los cubría de día y por el pilar de fuego que los guiaba de noche (Éxodo 13:21,22). En este tiempo, el Señor nos ha enviado a su Espíritu Santo, como una nube para guiarnos a toda verdad y aunado a esto, el Señor ha delegado a sus ministros, que como llamas de fuego, pueden dirigir a su pueblo en el tiempo de la oscuridad en que vivimos; de la misma manera, el Señor nos advierte, que en el final de los tiempos se levantarán falsos profetas entre el pueblo, que son como nubes sin agua llevadas por los vientos, árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y desarraigados... (2 Pedro 2:1; Judas 1:12).

Por lo tanto, para ser partícipes de este hermoso prodigio, debemos estar atentos y discernir todas las cosas, pues por sus frutos los conoceréis, como dice la Palabra (Mateo 7:20). Ya en el Nuevo Testamento, nos encontramos con Juan el Bautista, quien dijo: ...El que viene detrás de mí es más poderoso que yo... Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (Mateo 3:11). El Señor Jesucristo, vino para liberarnos del pecado y de la muerte, para que podamos volver a la casa del Padre. Cuando el Señor resucitó, iban por el camino a Emaús, dos de sus discípulos, quienes con tristeza, recordaban todo lo que el Maestro había sufrido, cuando un forastero se les acercó a preguntarles cuáles eran sus problemas, el Señor les habló lo concerniente a Él y aquellos hombres lo invitaron a quedarse con ellos y cuando partió el pan, sus ojos fueron abiertos y reconocieron al Señor y dijeron: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras? (Lucas 24:13-53). Antes de ascender al cielo, el Señor dijo: ...Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros y me seréis testigos... (Hechos 1:8). El día de pentecostés, vino del cielo un ruido como el de un viento impetuoso, que llenó toda la casa y se les aparecieron lenguas como de fuego, que se posaron sobre cada uno y todos fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4). Que el prodigioso fuego de Dios, descienda sobre tu vida y te llene de toda bendición.

**GUATEMALA,
NO TEMAS, YO TE AYUDARÉ.**
Isaías 41:13



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

elfaroradio.online

ADORACIÓN
24/7

Disponible en el
 **App Store**

ANDROID APP ON
 **Google play**

Santa Cena
Online

Domingo 2 de Agosto
a las 10:00 a.m.

